

No me extraña que los cuadros sintomáticos que se han ofrecido en el curso de esta epidemia hayan sido tan variados.

Varias causas han contribuido a ello. En el comienzo de la epidemia, por ser varios los microorganismos infectantes (Eberth, colli, para-tifus  $\alpha$  y  $\beta$ ); más tarde, si bien el tífico predominó, las asociaciones han sido frecuentes.

Hay que convenir, además, que los cuadros sintomáticos no hay que tomarlos muy en serio, son verdaderos mitos. Al igual que el monstruo del Fausto de Goethe, son fosforescentes más que luminosos, movibles y de visión fragmentaria, y es que tanto el monstruo goeteniano como los cuadros clínicos son resultado de la fecundación del pasado por el presente, pasó en este caso fundamentado en el estudio del síntoma como base de conocimiento de una entidad nosológica y presente que arranca del estudio del elemento causal.

Si en algunas enfermedades de origen ignoto o poco conocido, es tolerable el cuadro sintomático, en el tifus es en absoluto a rechazar. Mas conocerá la manera de despistar un tifus quien sepa practicar una hemocultura o una serorreacción, que no el que conozca toda la sintomatología del tifus, con o sin trípodes.

En dos cosas nos distinguimos del resto del mundo en el tratamiento de los tifódicos: en el régimen alimenticio y en el uso de los calomelanos.

El régimen alimenticio ha sido tan exagerado en la epidemia tifódica, que la *dieta famis* ha enseñado nuevamente su siniestra faz, y son no pocos que bien puede decirse que han muerto curados, no pudiendo resistir la toxemia producida por la bacteriolisis crítica.

Es para mí un error el uso de los calomelanos al comienzo del tifus, como persistentemente se hace aquí. Los franceses con Robin acusan a dicho medicamento de agravar los tifódicos, y los alemanes con H. Schottmüller dicen: «Hagamos especial mención de los calomelanos, sea tan sólo para poner en guardia contra su uso: nos permitimos afirmar que la cura del tifus por medio de los calomelanos es un error. Estos no tienen la propiedad específica que en el pasado les atribuían; el solo efecto que de ellos puede esperarse, el efecto purgativo, puede ser obtenido con otros remedios, que no tienen las acciones secundarias incómodas y peligrosas de los calomelanos.»

Yo creo que muchas enterorragias que se han observado en los primeros días de la enfermedad, deben atribuirse al uso de tal medicamento.

El doctor Martínez Vargas ha hecho seguramente una concesión tradicional al recomendar el benzo-naftol como antiséptico-intestinal. Hoy en día el uso del benzo-naftol en tal sentido está en completo drescrédito.

## Vacunación profiláctica de la fiebre tifoidea, practicada por el doctor Rovira

### Vacuna sensibilizada polivalente Ferrán

#### PERSONAS VACUNADAS

Rosalino Rovira y Oliver, 57 años, habitante calle Valencia, 270, pral.—1.<sup>a</sup> inoculación (un centímetro cúbico) en el brazo izquierdo; reacción local mediana; reacción general fuerte, de cuatro horas de duración. 2.<sup>a</sup> inoculación a los 9 días, en el brazo derecho (un centímetro cúbico y medio); las reacciones local y general escasas. 3.<sup>a</sup> inoculación a los 10 días, en el brazo izquierdo; reacción local mediana; reacción general escasa.

M.<sup>a</sup> de Nuria Rovira, 25 años, calle Valencia, 270, pral.—1.<sup>a</sup> inoculación en el dorso (dos centímetros cúbicos); las reacciones han sido algo intensas. 2.<sup>a</sup> inoculación a los 9 días (dos centímetros cúbicos), en el dorso; las reacciones escasas.

Fernando M.<sup>a</sup> Rovira, 22 años, calle Valencia, 270, pral.—1.<sup>a</sup> inoculación en el dorso (dos centímetros cúbicos); las reacciones poco intensas. 2.<sup>a</sup> inoculación en el dorso a los 9 días (dos centímetros cúbicos); reacciones escasas.

María Dulces Rovira, 18 años, calle Valencia, 270, pral.—1.<sup>a</sup> inoculación en el dorso (dos centímetros cúbicos); las reacciones algo intensas. 2.<sup>a</sup> inoculación en el dorso, a los 9 días (dos centímetros cúbicos); reacciones escasas.

Roberto Soler, 31 años, calle Valencia, 270, 2.<sup>a</sup>.—1.<sup>a</sup> inoculación en el brazo derecho (un centímetro cúbico y medio); reacciones poco intensas. 2.<sup>a</sup> inoculación en el brazo izquierdo (dos centímetros cúbicos); a los 10 días, las reacciones algo intensas.

Isabel Soler, 14 años, calle Bruch, 6, 3.<sup>o</sup>.—1.<sup>a</sup> inoculación en el dorso (un centímetro cúbico y medio); reacciones poco intensas. 2.<sup>a</sup> inoculación a los 9 días en el dorso (un centímetro cúbico y medio); reacciones escasas.

Juan Soler, 13 años, calle Rosellón, 210, 4.<sup>o</sup>.—1.<sup>a</sup> inoculación en el dorso (un centímetro cúbico y medio); reacciones algo intensas. 2.<sup>a</sup> inoculación en el dorso, a los 9 días un (centímetro cúbico y medio); reacciones escasas.

Manuel Presas, 10 años, calle Bailén, 43, 4.<sup>o</sup>.—1.<sup>a</sup> inoculación en el dorso (un centímetro cúbico); reacciones escasas. 2.<sup>a</sup> inoculación en el dorso a los 9 días (un centímetro cúbico); reacciones muy escasas.

Alejo Sánchez, 57 años, Vía Diagonal, 458, 4.<sup>o</sup>.—1.<sup>a</sup> inoculación en el brazo izquierdo (un centímetro cúbico y medio); reacciones regulares. 2.<sup>a</sup> inoculación a los 9 días en el brazo derecho un centímetro cúbico y medio); reacciones escasas.

Jacoba Sánchez, 51 años, Vía Diagonal, 458, 4.<sup>o</sup>.—1.<sup>a</sup> inoculación en el dorso (un centímetro cúbico y medio); reacciones regulares. 2.<sup>a</sup> inoculación a los 9 días (dos centímetros cúbicos); reacciones algo intensas.

Mercedes Frontera, 25 años, Vía Diagonal, 458, 4.<sup>o</sup>.—1.<sup>a</sup> inoculación (un centímetro cúbico) en el dorso); reacciones escasas. 2.<sup>a</sup> inoculación en el dorso, a los 10 días (un centímetro cúbico y medio); reacciones escasas.

Carmen Galve, 16 años, Vía Diagonal, 458, 4.<sup>o</sup>.—1.<sup>a</sup> inoculación en el dorso (un centímetro cúbico); reacciones escasas. 2.<sup>a</sup> inoculación en el dorso, a los 10 días (un centímetro cúbico y medio); reacciones algo intensas.

Ninguno de los vacunados ha padecido la fiebre tifoidea.

Para poder formar concepto exacto de la acción profiláctica de las vacunas contra la fiebre tifoidea y poder sacar consecutivamente conclusiones de carácter práctico, con datos positivos, rigurosamente recogidos por los individuos de esta Real Academia de Medicina, es decir, con datos procedentes de nuestra experiencia personal, ya que la experiencia ajena, tanto nacional como extranjera, con valer mucho, no ha producido en la clase médica barcelonesa más que un estado de opinión verdaderamente caótico, el infrascrito propone que esta Real Academia forme una estadística sobre el asunto de referencia, que comprenda:

Nombre del vacunado.—Edad.—Domicilio.—Vacuna empleada.—Número de inoculaciones e intervalo de ellas.—Región inoculada.—Reacciones (local y general) observadas.—Efectos ulteriores sobrevenidos.—Si ha habido o no infección tifódica, y, en caso afirmativo, fecha en que se ha presentado, su intensidad y su terminación.

Para llevar a cabo la tarea que el infrascrito tiene el honor de proponer, la Academia nombrará una comisión de su seno, que se encargará de ordenar los datos que se recojan, a fin de facilitar el estudio de los mismos, que deberá ser hecho por la Academia en pleno.

Barcelona, 12 diciembre 1914.